

TARRACO VISIGODA: CARACTERIZACIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO DEL SIGLO VII dC

Josep Maria Macias i Solé – Josep Anton Remolà Vallverdú*

INTRODUCCIÓN

Los materiales que presentamos proceden de diversos contextos arqueológicos recuperados recientemente en excavaciones de urgencia en la parte baja de Tarragona (PERI-2, parcela 22). Esta zona extramuros se sitúa, aproximadamente, entre el tramo final del río Francolí y el área portuaria, cerca de la llamada necrópolis paleocristiana (figs. 1-2). Es un espacio urbano que hasta este momento sólo estaba caracterizado por el conocimiento parcial de extensas necrópolis de época tardorromana. Actualmente, los recientes trabajos desarrollados por *Codex-Arqueologia i Patrimoni*, en éste y en otros solares de la parte baja de la ciudad, ponen de manifiesto una intensa urbanización desde época tardorrepública hasta finales de la Antigüedad Tardía.

En este primer avance de los resultados nos referiremos exclusivamente a un muestreo de los diversos depósitos correspondientes a las fases finales que, a la espera del estudio definitivo, podemos datar en la segunda mitad o finales del siglo VII. Se trata, concretamente, de cinco niveles estratigráficos asociados a un posible vertedero y tres estratos correspondientes al nivel de derrumbe y cubrimiento de lo que, inicialmente, habían sido unos baños privados. Este edificio, construido posiblemente a inicios del siglo III dC, es objeto de diversas y profundas reformas —a los que no nos referiremos aquí— que lo despojan, en sus fases finales, de la funcionalidad prevista inicialmente.

La voluntad de presentar estos datos se ha priorizado respecto al estado actual de la investigación.

Esto genera inconvenientes importantes. En primer lugar, no se ha podido realizar todavía el estudio global de los restos cerámicos que permitiría un conocimiento exhaustivo del contenido de estos contextos y su valoración cuantitativa y, en segundo lugar, no se ha efectuado ninguna caracterización mineralógica de los fragmentos, por lo que la identificación de producciones foráneas, especialmente en el caso de las cerámicas comunes, se ha establecido a partir de criterios morfológicos y macroscópicos. A pesar de estas limitaciones, la novedad que supone para Tarragona el hallazgo de niveles estratigráficos correspondientes, probablemente a la segunda mitad del siglo VII, justifica el carácter preliminar de esta contribución.

Presentamos únicamente una muestra de las dos principales clases cerámicas documentadas en estos niveles, ya que el resto corresponde, básicamente, a material residual, incluidos los pocos fragmentos de TS africana recuperados, y a material cerámico de construcción de cronología imprecisa.

LAS ÁNFORAS

Las ánforas identificables, por lo que se refiere a su área de procedencia, se dividen en dos grandes grupos: norte de África y Mediterráneo oriental. En el primero (norteafricano) constatamos la presencia de tipos característicos del siglo VI dC, como el ánfora Keay 62A (fig. 3.2), prácticamente omnipresente, junto con las variantes D, I y Q,¹ en contextos de siglo VI. Otras variantes del mismo

* CODEX-Arqueologia i Patrimoni.

1. Ésta última (Q) asimilable al tipo Albenga 11-12, la más antigua de las variantes según BONIFAY; PIÉRI, 1995, 102.

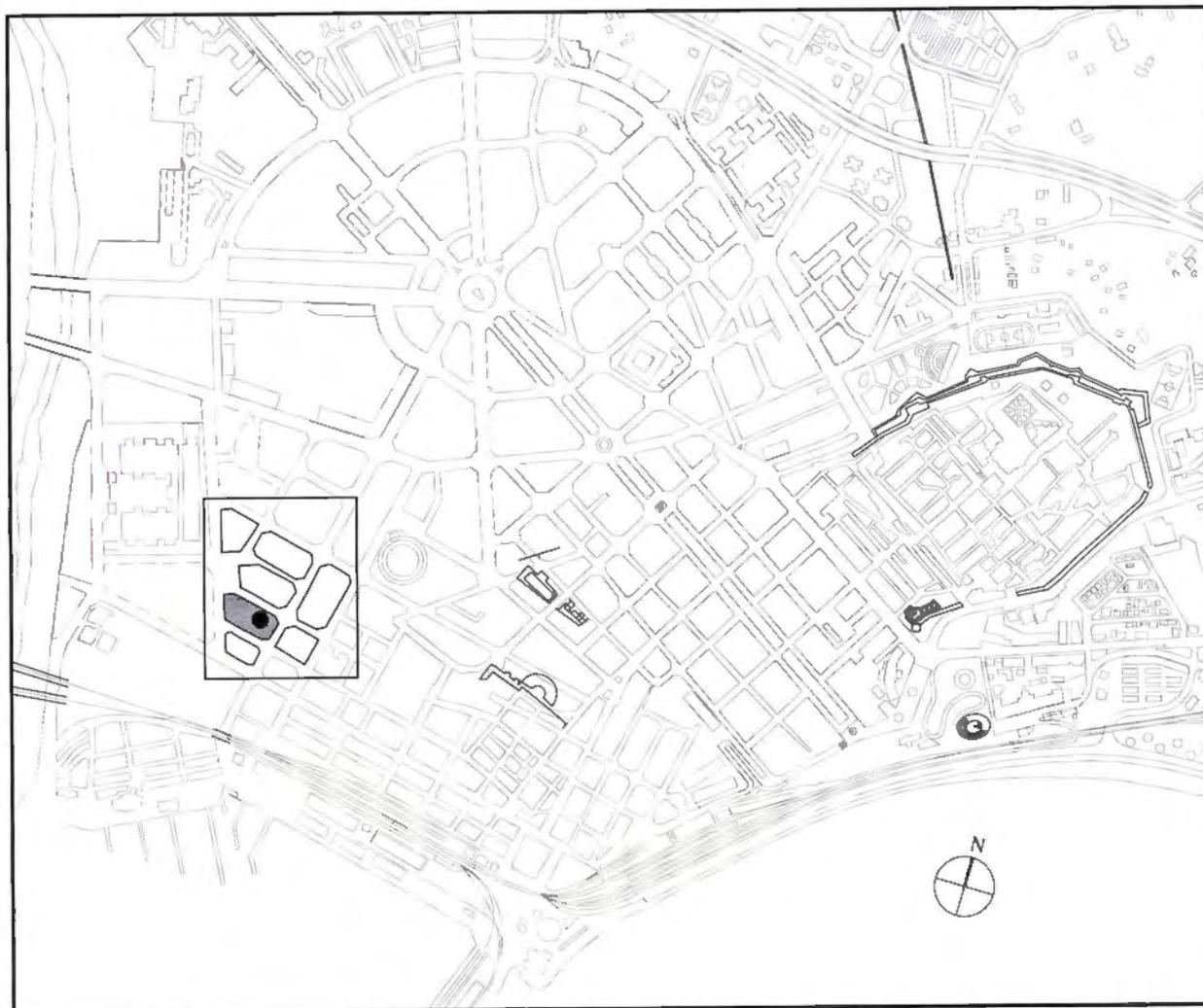


Figura 1. Plano de situación del solar (circulo negro) respecto a la trama urbana actual de Tarragona.

tipo (E/G, M y O = Cartago 53), de cuello subcilíndrico o cónico y bordes tendentes a la sección cuadrangular, continúan presentes en contextos de cronología más avanzada (inicios del siglo VII) en San Antonino di Perti y Marsella.

A un momento cronológico posterior corresponden los dos fragmentos (fig. 3.1) del tipo Cartago 58, de origen tunecino.² Es un ánfora de perfil cilíndrico

y borde definido por un ligero engrosamiento del labio, cuya presencia en valores significativos en el *castrum* de San Antonino di Perti,³ con una máxima incidencia en la fase T2, indica que se trata de un contenedor cuyo período de máxima difusión

2. Formas similares se han localizado en superficie en El Mokaida (PEACOCK *et al.*, 1989, p. 189-190).

3. *Castrum* situado entre los valles di Perti y dell'Aquila que es considerado el epicentro fortificado de la zona en época bizantina. La Liguria estuvo durante el siglo VII dentro del área de influencia política y económica romano-bizantina. Las excavaciones realizadas hasta el momento han proporcionado una cronología de siglo VI avanzado para la empalizada defensiva de la primera fase (S1), sustituida a finales del siglo VI e

inicios del VII por una cortina de obra (fase T5). En la zona contigua a la muralla, después de un terraplenamiento para nivelar el nivel de uso (fase T4), en la primera mitad del siglo VII (monedas de Foca, 602-610, y Heraclio, 610-141) fueron construidas tres casas de madera sobre zócalo de piedra (fase T3), los sedimentos de las cuales (fases T1 y T2) se caracterizan por abundantes restos cerámicos, especialmente anfóricos (Keay 8A, Cartago 62, ánforas globulares de fondo umbilical,...). Los edificios, datados a partir de monedas de Doca (602-610) y Heraclio (610-641) y de la producción final de la TS Africana D (tipos Hayes 105 y 109), fueron abandonados entre mediados del siglo VII y decenios posteriores, siendo cubiertos por un nivel de pavimentación de época altomedieval (siglos VIII-X) (MURIALDO, 1995 y 1996).

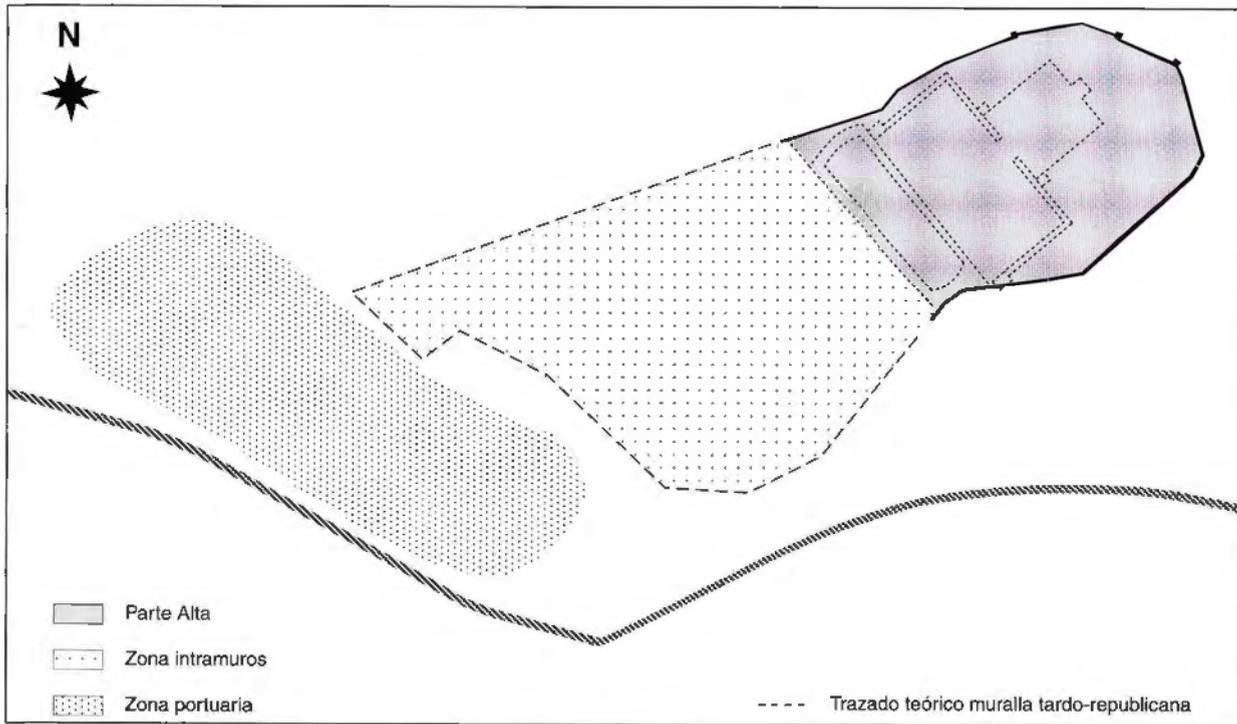


Figura 2. Zonificación urbana de la ciudad.

debe situarse entre finales del siglo VI y mediados del siglo VII (Murialdo, 1996, p. 224). Este tipo fue identificado en Cartago en niveles posteriores al 530 (Peacock, 1984, p. 133, fig. 41, n.ºs 84-86).

Mucho más compleja es la adscripción de uno de los fragmentos localizados (fig. 3.4) a los tipos Keay 61A/D o Keay 8A. La presencia de un resalte exterior marcado nos aproximaría al tipo 61A/D, mientras que la sección netamente redondeada y diferenciada del labio es característica del tipo 8A. La cronología del tipo 61A/D se sitúa actualmente a partir de finales del siglo VI e inicios del siglo VII, siendo característico del siglo VII. El tipo 8A, interpretado por S. J. Keay como una de las variantes tardías del tipo Africano II, es, en realidad, una de las últimas versiones de las ánforas cilíndricas norteafricanas con una cronología de segunda mitad del siglo VII, tanto en San Antonino di Pertì (Murialdo, 1995, p. 441) como en Marsella (Bonifay, Piéri, 1995) y Roma (Saguì, 1993 y 1995).

Un fragmento de características análogas, clasificado dentro del tipo 61, se localizó en el nivel de destrucción de la habitación 17 del complejo hallado en la ladera noroccidental del Cerro de la Concepción de Cartagena (Ramallo, Ruiz, Berrocal, 1997, fig. 11.3), datado en el primer cuarto del siglo VII. Fragmento, este último, muy similar al publicado por G. Murialdo procedente de S. Antonino (Murialdo,

1995, fig. 3.7). También en la fase V (mediados del siglo VI) de la periodización establecida por J. Llinàs en las excavaciones de la carretera de Sant Martí d'Empúries se recuperó un ejemplar similar, clasificado como Keay 8A (Llinàs, 1997, fig. 6.2). Dada la evidente relación morfológica entre las variantes tardías de borde alto del tipo 61A/D y el tipo 8A (cuerpo cilíndrico, cuello alto y fondo con resalte) pensamos que el tipo 8A podría considerarse una derivación tardía del tipo 61, existiendo, por lo tanto, ejemplares de transición con características híbridas, entre los cuales podríamos excluir los fragmentos de Tarragona y Cartagena.

Sumamente interesante es un fragmento de borde (fig. 3.3) inicialmente asimilable a un tipo todavía no definido al cual se adscriben diversos ejemplares de San Antonino (Murialdo, 1995, fig. 2.10). Se trata de un borde engrosado exteriormente, de sección rectangular, ligeramente exvasado y con resalte externo.

Un grupo particular es el constituido por las llamadas ánforas globulares de fondo umbilical (figs. 3.5 y 6).⁴ Un grupo todavía escasamente vertebrado

4. Además de Cartagena (RAMALLO; RUIZ; BERROCAL, 1996 y 1997), ánforas de perfil globular se han documentado en Sanitja (Menorca) asociadas al tipo Keay 62 (RITA, 1994).

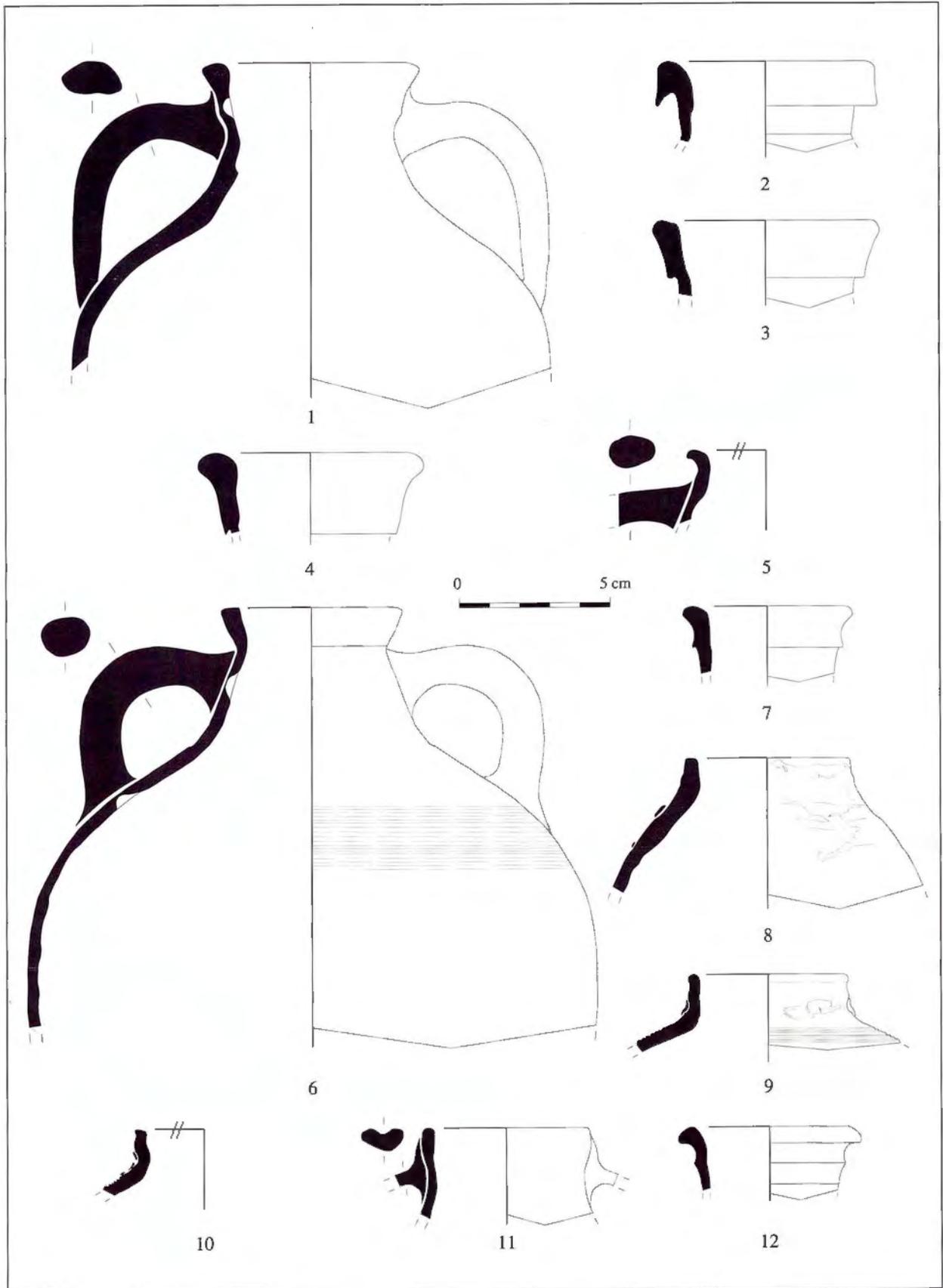


Figura 3. Principales tipos anfóricos documentados.

que agrupa bajo un criterio de orden morfológico un modelo específico de ánfora que hace su aparición en el siglo VII. Hasta el momento se han identificado producciones africanas, orientales y suditalicas (hornos de Otranto; Arthur, 1992). Uno de los ejemplares localizados (fig. 3.6) en el presunto vertedero al que hacíamos referencia en el párrafo introductorio parece corresponder a la producción africana. Se caracteriza por un borde ligeramente exvasado, cuello troncocónico, asas unidas al cuello y a los hombros y una franja de incisiones coincidiendo con el arranque inferior de las asas. Aunque sólo se recuperó el tercio superior, podemos restituir un perfil de cuerpo globular, pero no tenemos evidencias sobre cómo sería el fondo. Algunos fragmentos de fondo plano han sido, sin embargo, identificados. El otro fragmento de borde posiblemente asimilable a este grupo anfórico (fig. 3.5) se caracteriza por un cuello troncocónico que sirve de base a un borde formado por el propio repliegue exterior de la pared.

Las ánforas africanas de cuerpo globular reflejan, según G. Murialdo, una radical transformación en las actividades productivas y en las modalidades de transporte de los productos africanos que tiene lugar en el siglo VII con el progresivo abandono de las ánforas cilíndricas de grandes dimensiones y la adopción de un modelo globular de probable derivación oriental (Murialdo, 1996, p. 229). La perduración de este modelo tipológico en el siglo VIII se constata tanto en Marsella como en Roma y Ostia. En Marsella, la aparición de este tipo se sitúa ya dentro de la segunda mitad del siglo VII.

Por lo que se refiere a las ánforas de origen oriental,⁵ podemos señalar la presencia de los tipos LRA 1, 2, 4 y 5. Todos ellos en versiones características de los siglos VI y VII (Hayes, 1992). Por lo que se refiere a la LRA 1 (fig. 3.7), elaborada en la zona de Isauria-Cilicia-Norte de Siria, están representadas las variantes tardías, con aristas muy marcadas en el cuerpo. Del ánfora egea LRA 2, hasta el momento, sólo hemos podido documentar fragmentos de pared que presentan la característica franja de estrías profundas ligeramente ondulantes.

En relación al área palestina, los ejemplares del tipo LRA 4 (fig. 3.8) documentados corresponden

a las versiones más tardías, de cuerpo alargado y borde casi vertical, que se difunden entre finales del siglo VI y durante el VII. Los fragmentos adscribibles al tipo LRA 5 (fig. 3.9-9.10) presentan características propias de las variantes que se difunden a partir de finales del siglo VI (tipo 8 de Saraçhane; Hayes, 1992) como son la presencia de acrescencias arcillosas en el cuello y borde (similares a las que se documentan en el tipo LRA 4) y la banda de estrías profundas en los hombros. Desde el punto de vista técnico, y siempre a partir de un análisis meramente macroscópico, se observan dos tipos de pasta claramente diferenciados. Uno de ellos se caracteriza por una consistencia arenosa y tonalidades entre beige y anaranjado. El segundo tipo es macroscópicamente idéntico a la pasta que, de forma mayoritaria, define la LRA 4.

Para finalizar este apartado dedicado a las ánforas orientales, tenemos que señalar la presencia de un fragmento (fig. 3.11) morfológicamente asimilable al tipo 67 de S.J. Keay, más conocido como tipo de la Cisterna de Samos (Arthur, 1990). Mantenemos, sin embargo, cierta prevención en la adscripción de nuestro fragmento por consideraciones de orden técnico.

Incluimos, también, un fragmento anfórico de origen y tipología no identificados (fig. 3.12) que presenta un borde sinuoso con el labio netamente exvasado. No podemos descartar que se trate de un fragmento residual respecto al momento de formación del depósito.

LA CERÁMICA COMÚN

Respecto a la cerámica común, entendida como la vajilla elaborada con la finalidad de almacenar, manipular, condimentar o cocer los alimentos dentro de un espacio doméstico, la primera y principal conclusión que debemos establecer, a partir de este contexto y de nuestra experiencia previa,⁶ es desestimar la idea de una profunda regionalización o atomización de las producciones de cerámica común para esta época. Contamos aquí, como en otros lugares del Mediterráneo occidental,⁷ con un

5. Agradecemos encarecidamente la colaboración prestada por la Dra. Uscatescu. Para una mayor información sobre las ánforas orientales de este período en Tarragona, véase REMOLÀ, J. A.; USCATESCU, A., El comercio de ánforas orientales en *Tarraco* (siglos V-VII dC), presentada en el congreso *El vi a l'Antiguitat: Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana (Badalona, 6-9 de maig de 1998).

6. El conjunto aquí estudiado forma parte de un trabajo más amplio centrado en la cerámica común de la Antigüedad Tardía en Tarragona que actualmente se está elaborando.

7. A los trabajos ya clásicos de HAYES (1976 y 1978), FULFORD y PEACOCK (1984), CATHMA (1991), debemos añadir nuevas aportaciones como REYNOLDS (1993, 1995) y los recientes resultados expuestos en la mesa redonda celebrada el año 1996 en Badalona (COMES *et al.*, 1997).

importante volumen de cerámicas comunes procedentes de lugares donde han sido elaboradas para satisfacer las necesidades de su ámbito geográfico más cercano, pero que también fueron objeto de comercialización a larga distancia. Esta aceptación generalizada de su uso comercial no sólo reconoce su calidad funcional, sino que también se interpreta como una consecuencia de una realidad cultural común y homogénea indiferente a la desmembración política del Estado Romano.

Desde un punto de vista tipológico, destaca el predominio de la ollas, casi el 50 % del total de formas identificadas y siempre en cocciones reductoras. El resto está formado por ejemplares de cazuela, jarra, lebrillo, mortero y tapadera. Entre las ollas, el ejemplar más significativo (fig. 4.1) es uno perteneciente al tipo *cooking pot ware* 3 b de J.W. Hayes. Esta forma había sido definida inicialmente por C. Scorpan como propia del siglo VI (1971, fig. 33.7, tipo *pots-brocs* B); pero no es ampliamente documentada hasta la ejecución de las excavaciones de Saraçhane (Estambul), donde se obtuvieron millares de fragmentos y unos 560 bordes de la variante que hemos identificado (Hayes, 1968, p. 214).⁸ Posteriormente fue definida como *Constantinople ware* (Hayes, 1978, p. 43) y actualmente se incluye dentro de la *late roman and byzantine cooking ware* 3 o *grey gritty ware* (Hayes, 1992, p. 54).

Se trata de una olla de cuerpo globular con la base convexa y que destaca por borde diferenciado y oblicuo hacia el exterior. La cara interior dispone de un resalte para facilitar el encaje de una tapadera y las dos asas son robustas y de sección circular. La variante B se desarrolla a partir del siglo VI y perdura, sin dejar de evolucionar formalmente, hasta finales del VII. El ejemplar que hemos identificado corresponde al estado final⁹ del subtipo B y es ampliamente documentado en un estrato fechado entre el 650/655-670 (Hayes, 1992, 100, figs. 43 y 45) y en otro situado a mediados del VII (1992, fig. 51.30). A la vez, este tipo concreto de olla es el que actualmente se ha identificado en otros emplazamientos de la cuenca mediterránea.

Así, al ejemplar de Tarragona, hemos de añadir otro de Marsella obtenido en un contexto inédito de finales del VI e inicios del VII (CATHMA, 1991, p.

8. Éste es actualmente el argumento principal para determinar un origen cercano a Bizancio, ya que, de momento, no tenemos constancia de una caracterización analítica.

9. Para apreciar la evolución de esta variante, véanse los ejemplares de finales del siglo VI y primera mitad del VII (HAYES, 1992, fig. 37.26.13 y fig. 36. 25bis. 4 respectivamente).

37, tipo 23) y dos documentados en Cartago. El primero a mediados del siglo VII (Hayes, 1978, fig. 8.11, contexto XXI) y el segundo fue interpretado como una imitación local de finales del siglo VII (Hayes, 1978, fig. 11.4, contexto XXIII). En el depósito de la *Crypta Balbi* (Roma) se han identificado hasta ahora unos veinte ejemplares en la fase de segunda mitad del siglo VII, mientras que se considera residual en la primera mitad del VIII (Sagui; Ricci; Romei, 1997, p. 38, fig. 4.14). Otras piezas han sido identificadas en Chipre, Crimea, Grecia, Turquía y Península Itálica (CATHMA, 1991, p. 37 y Hayes, 1992, p. 54).

La forma de olla más abundante, 12 ejemplares, presenta diferentes variantes según el tipo de borde (fig. 4.2-7) y corresponde a otra producción importada. La adscripción oriental en este caso es más problemática, pero, a tenor de las similitudes físicas y formales, podemos hipotetizar el mismo origen que la forma anterior. Un paralelo se encuentra en el depósito XXIV de Cartago, situado en la segunda mitad del siglo VII y sin ninguna identificación geográfica concreta (Hayes, 1978, fig. 13.32). La reciente publicación de las excavaciones de Saraçhane nos proporcionan más ejemplares parecidos en la fábrica *grey gritty ware*, pero sin la exactitud morfológica que el tipo anterior (Hayes, 1992, figs. 33, 35).

Desde un punto de vista formal, este tipo de olla es parecido al anterior, pero sin un cuerpo tan ovoide. Presumiblemente, el fondo también es convexo y las asas, de sección circular, nacen igualmente por debajo del borde, aunque presentan un recorrido menor. Un mayor nivel de conservación no permite apreciar numerosas acanaladuras en la pared externa. Éstas no son paralelas entre sí ni de anchura regular, más bien son irregulares y propias de un modelado a torno lento o torneta.

Una problemática mayor reflejan dos formas hasta ahora inéditas en los contextos tarraconenses y con unas referencias formales que hay que buscar en el mismo yacimiento oriental y en el norte de África. Conocemos paralelos de esta forma con recubrimientos vidriados que se producen a partir de inicios del VII, pero que en nuestro caso son ejemplares sin vidriar. Una de las formas (fig. 4.8) guarda cierto parecido con una olla obtenida en el mismo contexto de 650/55-670 (Hayes, 1992, fig. 38.1). La segunda (fig. 4.9-10) se asemeja a otra olla vidriada documentada en el mismo contexto (Hayes, 1992, fig. 38.2) y en otro situado en el siglo VI (Hayes, 1992, fig. 36.4, contexto 23). Conocemos otro paralelo en cerámica común y sin ningún tipo de tratamiento que se documenta en el

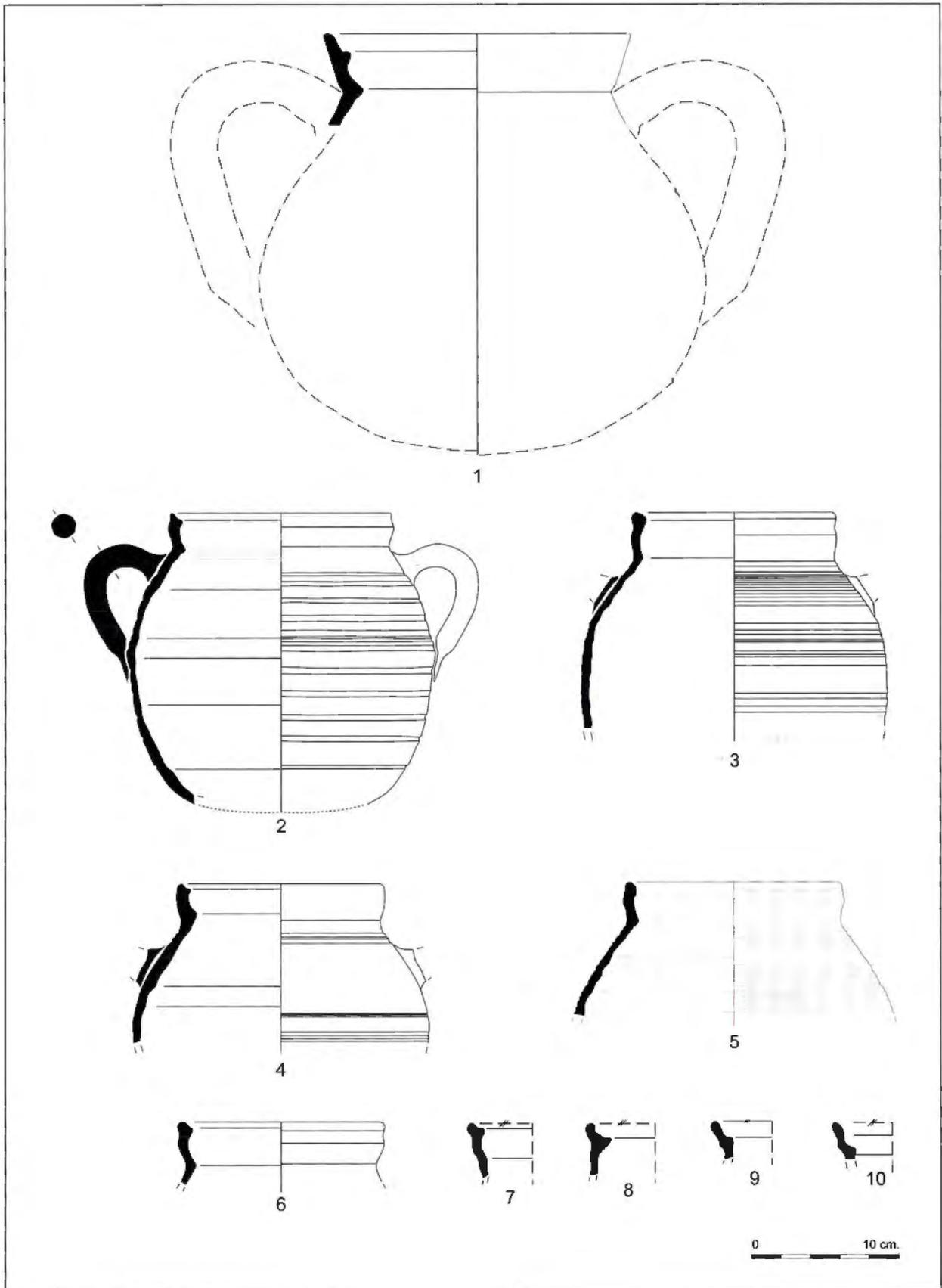


Figura 4. Cerámica común.

puerto de Cartago y con una cronología imprecisa posterior al 300. En este caso, también es considerada una importación (Fulford, 1994, p. 70, fig. 4.12, n.ºs 4.1 y 4.2).

El resto de las ollas puede situarse dentro de una tradición local o regional. El tipo más abundante consta de cinco ejemplares y se trata de pequeñas ollas de cuerpo piriforme con dos asas elípticas con un ligera depresión central que nacen del mismo labio (fig. 5.1-4). Desconocemos el tipo de base, aunque presumimos una de convexa. El labio está engrosado en la cara externa y en sección semicircular. La técnica de modelado puede haber sido mixta, combinando el modelado a mano con el acabado a torno lento. Son frecuentes las marcas de torneado por debajo del labio. Juntamente con esta forma autóctona, disponemos de una serie de pequeños fragmentos de olla que imposibilitan una identificación correcta (figs. 5.5-10 y 14), así como ejemplares de jarras en cocción oxidante y que posiblemente son residuales (fig. 5.11-13). También se ha recuperado un posible fragmento de mango (fig. 5.15).

La segunda forma en número de ejemplares estimados es la cazuela. Entre éstas queremos destacar la presencia de un fragmento de la forma Fulford HMW 12 (fig. 6.4), elaborada en la fábrica I.2 de Peacock (Fulford, Peacock, 1984, p. 16, fig. 56) o *late roman cooking ware* II (Hayes, 1976, p. 96). Una vez identificada esta producción cerámica, procedente del Mediterráneo central —preferentemente la isla eolia de Lípari— la misión británica en Cartago ha establecido una cronología de 475/500-600 (Fulford, Peacock, 1984, p. 161), que posteriormente ha sido avanzada a finales del IV o inicios del V a partir de los trabajos en el circo de Cartago (Tomber, 1989).

Para la forma 12, las referencias más antiguas se sitúan a mediados del siglo V (Riley, 1981, p. 95, fig. 2) y segunda mitad de éste (Tomber, 1989, fig. 21. 424); mientras que los ejemplares más tardíos los localizamos en el siglo VII, concretamente en la segunda mitad (Hayes, 1978, p. 54, fig. 13.35). En Tarragona esta forma ya se documenta en basureos del segundo cuarto del siglo V (Vila-roma, Claustro de la Catedral y Antiguo Hospital de Santa Tecla), y su presencia se mantiene hasta la primera mitad del siglo VII¹⁰.

El tipo más abundante de cazuela (fig. 6.1-3) responde a prototipos de procedencia oriental, y al-

gunas han sido elaboradas con las mismas arcillas que las ollas importadas. Se trata de grandes cazuelas de paredes bajas que se caracterizan por disponer de dos asas horizontales o un mamelón. Las paredes son convexas, así como la base. El borde es biselado hacia el interior y presenta una ligera depresión para encajar la tapadera. Todos estos elementos nos recuerdan a las forma CATHMA 4 (1991, fig. 16), Fulford Cass-38 (Fulford, Peacock, 1984, fig. 70, n.º 38) y Uscatescu grupos XVI y XVIII (1996, 111).

Las otras formas son posiblemente producciones de ámbito local y/o regional. Se identifican fragmentos de cazuela (figs. 6.5 y 8), de tapadera (fig. 6.6) e indeterminados (figs. 6.7, 12 y 13). El resto de los fragmentos pueden ser, por su nivel de fragmentación y por sus cronología atribuida, fruto de una pervivencia residual. Destacamos un fragmento de mortero africano tipo Fulford M-22/CATHMA 1/Vila-roma 6.1 (fig. 6.10), otro perteneciente a la forma Fulford H-B 3 (fig. 6.9) y un ejemplar de cazuela reducida (fig. 6.11) de la forma Vila-roma 7.2. Todos ellos más característicos del siglo V (véase Fulford, Peacock, 1984; Fàbregas, 1989; Subías, Remolà, 1989; Cathma, 1991).

CONCLUSIONES

Si bien en el estado actual de la investigación no nos es posible proponer resultados ni tan sólo provisionales, sí que queremos plantear una serie de consideraciones referidas a los propios contextos presentados y a la ciudad de Tarragona en un período que, de la mano de la arqueología, se aleja lentamente de la absoluta oscuridad en la que se hallaba inmerso hasta hace pocos años.¹¹

La localización de este depósito nos ha permitido disponer de la referencia material más tardía para la ciudad de Tarragona obtenida en un contexto estratigráfico preciso. Este hecho amplía

11. Ciertamente, el análisis de materiales procedentes de antiguas excavaciones, muchas veces fuera de contexto, ya permitían plantear la existencia de materiales arqueológicos que podían situarse en el siglo VII (para la cerámica africana, véase AQUILUÉ, 1992; para ánforas, véase KEAY, 1984; REMOLÀ, 1996). Es el caso, por ejemplo, del tipo anfórico definido por S. J. Keay como 8A, uno de cuyos fragmentos procede del anfiteatro de Tarragona, o dos *spatheia* de reducidas dimensiones recientemente localizados entre los fondos antiguos del Museo procedentes, posiblemente, del área ocupada por el foro de la colonia.

10. Datos inéditos extraídos de la tesis doctoral en curso: MACÍAS, J. M., La cerámica comuna tardoromana de Tàrraco, Anàlisi tipològica i cronològica. Context Històric i etnogràfic.

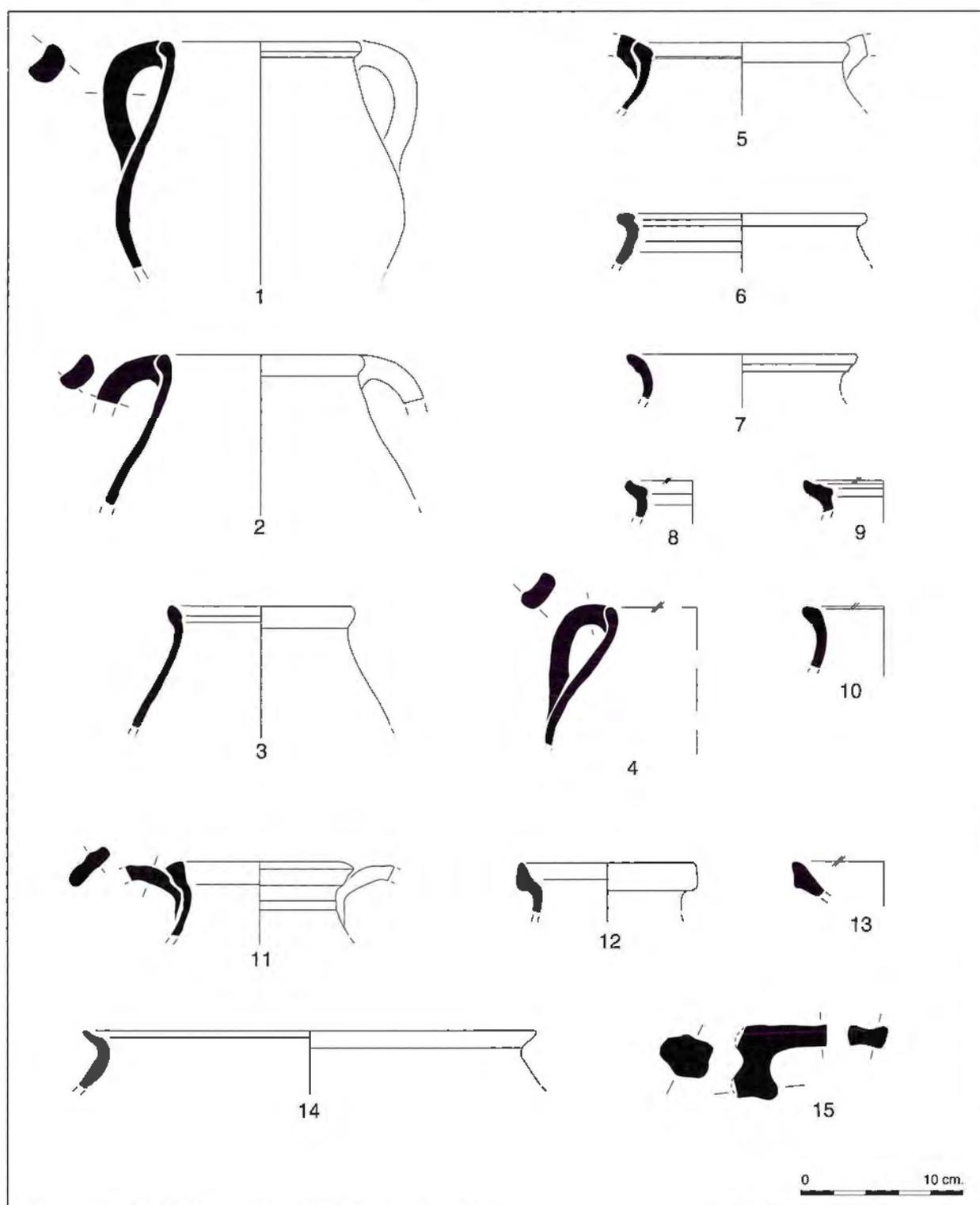


Figura 5. Cerámica común.

nuestro conocimiento sobre las categorías cerámicas de un período escasamente conocido, a la vez que nos aporta una serie de interrogantes y abre nuevas perspectivas de investigación.

La cronología propuesta inicialmente sitúa la formación de estos depósitos, de naturaleza poco definida, en la segunda mitad del siglo VII. Junto a los argumentos expresados en el texto que precede,

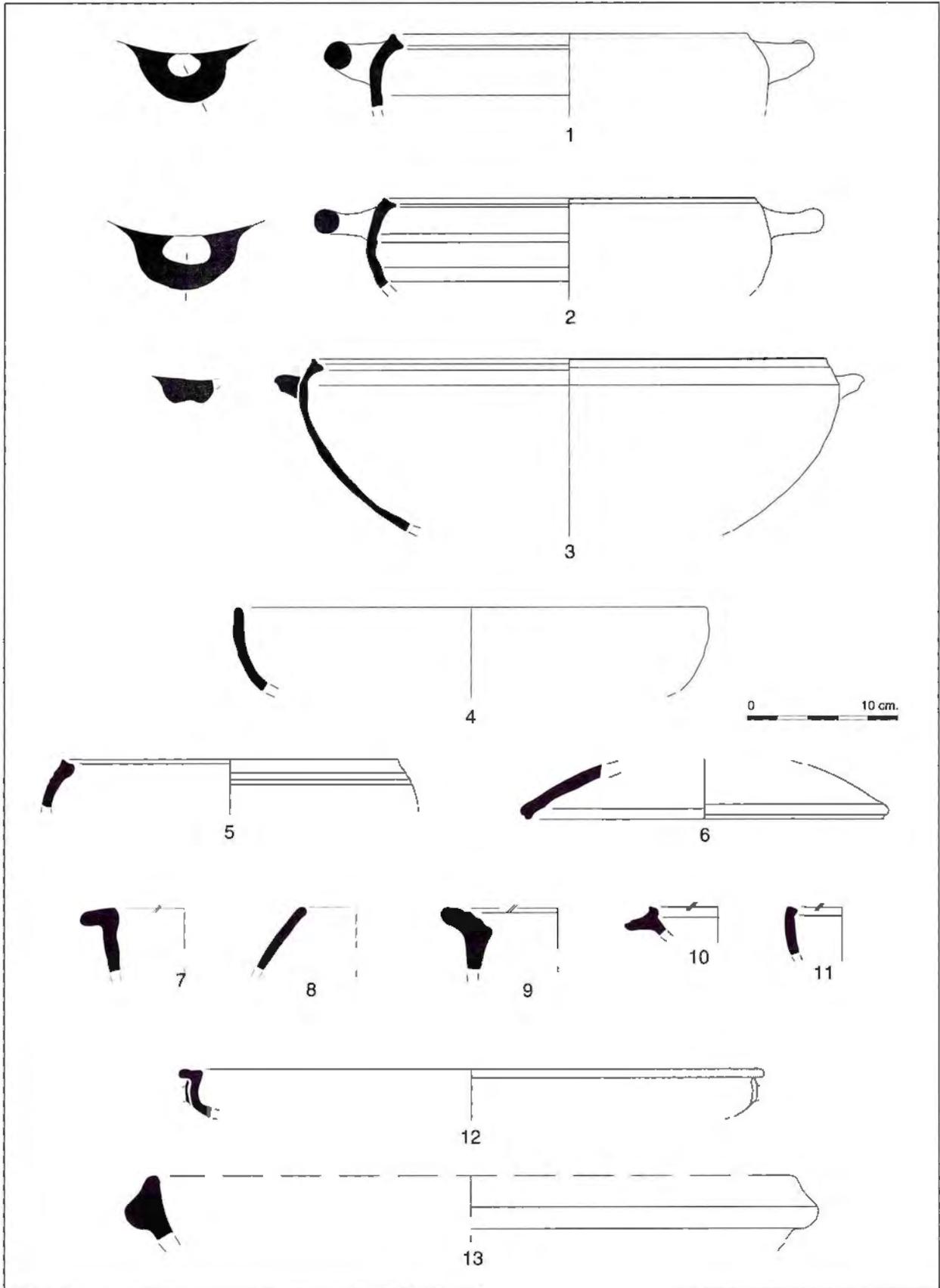


Figura 6. Cerámica común.

hemos de reseñar la ausencia, significativa al menos hasta el momento, de las formas finales de la TS Africana D que caracterizan el período de siglo VII avanzado que proponemos para estos contextos (Hayes 91D, 80B/99, 99C, 105, 108 y 109). Los pocos fragmentos recuperados de esta clase cerámica tienen un carácter absolutamente residual.

Tradicionalmente se había puesto en relación la ocupación árabe de Cartago con el final de esta producción cerámica. En esta línea, su presencia en las estratigrafías tarraconenses más allá de mediados del siglo VII se había considerado residual (Aquilué, 1992). En la actualidad, los trabajos efectuados en la *Crypta Balbi* permiten prolongar cronológicamente esta producción hasta finales del siglo VII (Saguì, Ricci, Romei, 1997). Por lo tanto, una valoración excesivamente simplista de la ausencia de TS Africana en los contextos que presentamos, cuyo proceso formativo todavía no se ha resuelto satisfactoriamente, nos llevaría a proponer una cronología posterior a finales del siglo VII. Sin embargo, la ausencia de TS Africana es un criterio *ex silentio* que debe ser considerado, hasta que se complete el estudio de éstos y otros depósitos localizados en excavaciones en curso,¹² con precaución.

Centrándonos en la composición anfórica de la muestra, carente en este momento de una cuantificación fiable que permita definir las porcentuales relativas a cada área, podemos reseñar la presencia, en proporciones aparentemente paritarias, de ánforas procedentes del área tunecina (Keay 61, 62, «8A», Cartago 58, Murialdo, 1995, fig. 2.10 y contenedores globulares de posible origen africano) y de la zona medio-oriental (LRA 1, 2, 4 y 5 y tipo de la Cisterna de Samos). Este aparente equilibrio contrasta con los resultados obtenidos en otros puntos del Mediterráneo occidental, como son Marsella¹³ y San Antonino di Perti¹⁴, donde se constata un significativo predominio del componente africano. Desde el punto de vista estrictamente tipológico, constatamos la presencia de án-

foras primordialmente características de contextos posteriores a finales del siglo VI y, también, ausencias, cuyo significado no podemos establecer en este momento, como son las relativas a los *spatheia* de reducidas dimensiones¹⁵ y los contenedores cilíndricos de medianas dimensiones Cartago 62. Aunque no queremos entrar en valoraciones precipitadas, la experiencia nos está demostrando lo inadecuado que resulta establecer conclusiones, aunque tengan un carácter preliminar, a partir de muestras reducidas y poco consolidadas.

Para la cerámica común, uno de los datos de interés que ofrece la muestra que presentamos, además de la identificación de productos de origen oriental, es la posibilidad de incrementar el período de producción de la LRCW II. El siglo VI es el momento de máxima difusión de esta clase, en especial la Fulford HMW 8, mientras que el punto final no ha sido todavía establecido con exactitud. En contradicción con una cronología de finales de siglo VI establecida por la misión británica, disponemos de los datos de las misiones americanas. Destacamos la presencia de diversos ejemplares en el contexto XXI de la campaña de 1976, fechado a mediados del siglo VII (Hayes, 1978, 46), y el ya mencionado contexto XXIV. Otros contextos más antiguos, finales del VI e inicios del VII, también conservan escasos fragmentos de LRCW II. Nos referimos a los contextos XXVIII y XXIX de Riley (1981). Si bien la presencia abundante de esta producción en cronologías avanzadas podría considerarse un hecho de tipo residual, la recuperación en Tarragona de un nuevo fragmento en un nivel de la segunda mitad del VII debe tenerse en cuenta por si futuros hallazgos permiten reconsiderar la cronología final de esta forma y, por extensión, de la producción cerámica a la que pertenece.

El resto de materiales recuperados está formado por un importante conjunto de materiales manifiestamente residuales, procedentes de la remoción de potentes niveles de regularización correspondientes al siglo II dC, junto con otros que pueden ser datados de forma imprecisa entre los siglos V y VI dC.

Finalmente, no podemos evitar una breve referencia a lo que representa la localización de estos

12. Depósitos de características análogas se están documentando en este momento en parcelas próximas, con lo que aumenta el grado de fiabilidad del estudio de conjunto que hemos iniciado con esta breve contribución.

13. En Marsella, en el siglo VII avanzado, «...les amphores africaines paraissent toujours majoritaires». (BONIFAY; PIÉRI, 1995, p. 116).

14. En San Antonino di Perti «...convergono due principali correnti commerciali mediterranee, quella nordafricana e, in subordine, quella dall'area medio-orientale ed egea». (MURIALDO, 1995, p. 433).

15. Este particular tipo de contenedor cuya altura no supera los 40-45 cm es frecuente en contextos del siglo VII. A los ya señalados repetidamente, podemos añadir los niveles de abandono y destrucción de un edificio situado fuera de las murallas de Vibo Valentia (Calabria), datados en el siglo VII (TS Africana D, Hayes 99C, 107 y 109), en los que el 84 % de los fragmentos de ánfora corresponden a pequeños *spatheia* (ARTHUR, 1989, p. 82).

contextos cerámicos —y las estructuras con las que podrían estar asociados— para el conocimiento de la evolución del tejido urbano de la ciudad. Durante muchos años se ha buscado en la parte alta —todavía hoy en día ceñida por las imponentes murallas de época tardorrepublicana— la continuidad urbana de la ciudad hasta inicios del siglo VIII.¹⁶ Los procesos de transformación claramente identificados en la parte alta no hacían sino confirmar esta idea de concentración de la ciudad en la zona más elevada y mejor protegida (TED'A, 1989). Sin embargo, la reciente urbanización de la parte baja y la progresiva renovación urbanística de la zona portuaria están poniendo de manifiesto una intensa ocupación desde época tardorrepublicana hasta plena época visigoda.

Esta constatación nos lleva a plantear la existencia en época visigoda de, al menos, dos núcleos preferenciales de ocupación, hecho que conlleva una ruptura de la continuidad del tejido urbano dentro del espacio intramuros ocupado anteriormente por la ciudad de época altoimperial. Esta área residencial intramuros sufre, a partir del siglo IV, un proceso de transformación todavía por definir y del cual destaca la inutilización de algunos de los colectores de residuos urbanos de la ciudad (Adserías *et al.* 1997). A pesar del cambio, esta zona preservó un cierto *status* jurídico suficiente para mantener las grandes áreas funerarias de la ciudad fuera de los límites trazados por la antigua muralla romana. La ausencia de restos en este sector, fuertemente alterado por procesos urbanísticos de época contemporánea, podría indicar una zona escasamente urbanizada y, aunque actualmente no se dispone de ningún dato para esta época, se le ha presupuesto una función rústica o agrourbana (Menchon, Macias, Muñoz, 1994). Un modelo de asentamiento muy distinto del que caracterizaría la ciudad altoimperial, formado por una combinación de espacios vacíos y zonas edificadas que le conferirían un aspecto desagregado y discontinuo (Remolà, 1996, p. 438).

16. Tradicionalmente se había interpretado la ocupación musulmana (entre el 713 y el 718) como la causa principal del abandono institucional y demográfico de la ciudad (RECASENS, 1966), de la misma forma que también se había propuesto una relación entre el clima de transformación de la ciudad a principios del siglo V y el repliegue urbano de la Tarragona tardía y visigoda «...cap al sector més enlairat, abandonant parcialment o totalment la zona baixa, propera al port.» (TED'A, 1989, 448). Ambas propuestas plenamente coherentes con la documentación existente hace unos años, pero actualmente susceptibles de ser modificadas o, al menos, matizadas a la luz de los recientes hallazgos.

A partir del siglo V, los dos núcleos de ocupación se articularían en torno a las monumentales estructuras arquitectónicas de la parte alta —donde aparentemente se localizarían los centros religioso y político de la ciudad— y a una zona portuaria todavía activa en el siglo VII. Se prefigura así, con las lógicas matizaciones, el paisaje urbano que nos presenta la documentación gráfica de Tarragona de finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, cuando el crecimiento urbanístico de la ciudad acaba por unir la «Marina» o barrio portuario con lo que hasta ese momento había sido propiamente la «ciudad». Finalmente, quisiéramos resaltar que estas nuevas evidencias aportan un nuevo sentido tanto a las extensas áreas de enterramiento ya conocidas desde hace tiempo como al núcleo eclesiástico que se vislumbra en la parte baja extramuros de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- ADSERÍAS, M.; MACIAS, J. M.; MENCHON, J. J.; PUCHE, J. M., 1997: La transformació urbana de Tarragona al segle IV. Noves dades arqueològiques, *ANNALS XXXVII. Hispània i Roma. D'August a Carlemany. Congrés d'homenatge al Dr. Pere de Palol*, Girona (1995), p. 923-938, Girona.
- AQUILUÉ, X., 1992: *Relaciones económicas, sociales e ideológicas entre el Norte de África y la Tarraconense en época romana. Las cerámicas de producción africana procedentes de la Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Tesis microfilmada n.º 1275, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- ARTHUR, P., 1985: Naples: notes on the economy of a dark age city, *Papers in Italian Archaeology*, BAR International Series 246, p. 247-258.
- ARTHUR, P., 1989: Aspects of Byzantine economy: an evaluation of amphora evidence from Italy, V. Deroche/J.-H. Spieser (eds.), *Recherches sur la Céramique Byzantine*, Bulletin de Correspondance Hellénique, Supplément 18, p. 79-93.
- ARTHUR, P., 1990: Anfore dall'Alto Adriatico e il problema del Samos Cistern Type, *Aquileia Nostra*, 61, p. 281-296.
- ARTHUR, P., 1992: La produzione di anfore bizantine, *Archeologia Medievale* 19, p. 103-110.
- BONIFAY, M.; PIÉRI, D., 1995: Amphores du Vè au VIIIè s. à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu, *Journal of Roman Archaeology*, 8, p. 94-120.
- CATHMA, 1991: Importations des céramiques communes méditerranéennes des la midí de la Gaule (ve - viie s.), *A ceràmica medieval no Mediterráneo Occidental*, (Lisboa 1987), Publicaciones del Campo Arqueológico de Mértola, 27-47, Lisboa.
- CAU, M. A.; GIRALT, J.; MACIAS, J. M.; PADILLA, J. I.; TUSET, F., 1997: La ceràmica del nordeste peninsular y las baleares entre los siglos V-X, *La ceràmica medieval en Méditerranée*, actes del 6è congrés de l'AIECM (Aix-en-Provence 1995), p. 173-192, Aix-en-Provence.
- CAU, M. A., MACIAS, J. M., TUSET, F. 1997: Algunas consideraciones sobre cerámicas de cocina de los siglos IV al VIII, *Ceràmica medieval catalana. El monument, document*, Actes de la taula rodona de Barcelona (1994), *Quaderns Científics i Tècnics de la Diputació de Barcelona*, n.º 9, p. 7-36, Barcelona.

- COMES, M.; GURT, J. M.; LÓPEZ, A.; PADRÓS, P.; ROCA, M., (eds.), 1997: *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)* (Badalona 1996), Barcelona.
- FABREGA I MAESTRO, X., 1989: Les ceràmiques comunes de producció local o indeterminada, TED'A 1989: *Un abocador del segle v dC en el fòrum provincial de Tàrraco*, 205-232, Tarragona.
- FULFORD, M. G.; PEACOCK, D. P. S., 1984: *The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbô; the pottery and other ceramic objects from the Site. Excavations at Carthage: the British Mission*, vol. I, 2, Sheffield.
- FULFORD, M. G., 1994: The cooking and domestic wares, FULFORD, M. G.; PEACOCK, D.P.S., *The Circular Harbour, north side. The pottery*, vol. II, 2, Excavations at Carthage. The British Mission, 53-75, Oxford.
- HAYES, J. W., 1968: A seventh-century pottery group, MARTIN, R.; FIRATLI, N., Excavations at Sarachane in Istanbul: fifth preliminary report, *Dumbarton Oaks Papers*, n.º 22, p. 195-217, Washington.
- HAYES, J. W., 1976: Pottery: stratified groups and tipology, HUMPHREY, J. H. (ed.), *Excavations at Carthage 1975*, conducted by the University of Michigan, I, p. 47-123, Tunis.
- HAYES, J. W., 1978: Pottery report 1976, HUMPHREY, J. H. (ed.), *Excavations at Carthage 1976*, conducted by the University of Michigan, IV, p. 23-98, Ann Arbor.
- HAYES, J. W., 1992: *Excavations at Sarachane in Istanbul. The pottery*, vol. 2, Princeton.
- LLINÀS, J., 1997: La excavación de la carretera de San Martín de Ampurias (Gerona): Un ejemplo de la evolución de los contextos cerámicos durante la Antigüedad Tardía en el litoral catalán, *Archivo Español de Arqueología*, 70 (1997), p. 149-169, Madrid.
- MACÍAS, J. M.; MENCHÓN, J. J.; PUCHE, J. M.; REMOLÀ, J. A., 1997: Nous contextos ceràmics del segle IV i inicis del V en la província de Tarragona, *Arqueo Mediterrània* 2, Taula rodona «Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)» (Badalona 1996), p. 153-178, Barcelona.
- MENCHON, J. J.; MACÍAS, J. M.; MUÑOZ, A., 1994: Aproximació al procés transformador de la ciutat de Tarraco. Del baix imperi a l'edat mitjana, a *Pyrenae*, 25, p. 225-243, Barcelona.
- MURIALDO, G., 1995: Alcune considerazioni sulle anfore africane di VII secolo dal castrum di S. Antonino nel Finale, *Archeologia Medievale*, 22, p. 433-453, Firenze.
- PEACOCK D. P. S., 1984: The amphorae: Typology and chronology, *The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbô: The pottery and other ceramic objects from the site*, Excavations at Carthage: The British Mission, vol. 1.2, p. 116-140, Sheffield.
- RAMALLO, S. F.; RUIZ, E.; BERROCAL, M.ª del C., 1996: Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena, *Archivo Español de Arqueología*, 69, p. 135-190, Madrid.
- RAMALLO, S. F.; RUIZ, E.; BERROCAL, M.ª del C., 1997: Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena», *Arqueo mediterrània* 2, Taula rodona «Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)» (Badalona, 1996), p. 203-228, Barcelona.
- RECASENS, J. M., 1966: *La ciutat de Tarragona*, vol. I, Tarragona.
- REMOLÀ, J. A., 1996: *El comerç marítim durant el tardo-imperi: el cas de Tàrraco a través de les ànfores*, Tesi Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres, edició microfotogràfica, ISBN: 84-490-0667-8.
- REYNOLDS, P., 1993: *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, BAR Internacional Series 588, Oxford.
- REYNOLDS, P., 1995: *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: The ceramic evidence*, BAR Internacional Series 604, Oxford.
- RILEY, J. A., 1979: Coarse pottery, LLOYD, J.A. (ed.), *Excavations at Sidi Krebish-Benghazi (Berenice)*, Libya Antiqua Suppl., 5.2, p. 91-467.
- RILEY, J. A., 1981: The pottery from Cisterns 1977.1, 1977.2 and 1977.3, HUMPHREY, J. H. (ed), *Excavations at Carthage 1977, volum VI, University of Michigan*, 85-124, Ann Arbor.
- RITA, M. C., 1994: Ànforas africanas del Bajo Imperio Romano en el yacimiento arqueológico de Sanitja (Menorca), *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Maó 1988), p. 321-332, Barcelona.
- ROSSELLÓ, M., 1995: Punta de l'illa de Cullera (València): un posible establecimiento monástico del S. VI dC, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Lisboa 1992), p. 151-161, Barcelona.
- SAGUI, L., 1993: Crypta Balbi (Roma): conclusioni delle indagini archeologiche nell'edera del monumento romano. Relazione preliminare, *Archeologia Medievale*, 20, p. 409-418, Firenze.
- SAGUI, L. 1995: L'edera della Crypta Balbi e il monastero di S. Lorenzo in Pallacinis, *Archeologia Laziale* 12.1, Quaderni di Archeologia Etrusco-Italica 23, p. 121-129.
- SAGUI, L.; RICCI, M.; ROMEO, D., 1997: Nuovi dati ceramologici per la storia economica di Roma tra VII e VIII secolo, *La ceràmica medièvale en Méditerranée, actes del 6è congrés de l'AIECM* (Aix-en-Provence 1995), p. 35-48, Aix-en-Provence.
- S. ANTONINO, 1992: AA.VV.: Il castrum tardo-antico di S. Antonino di Perti, Finale Ligure (Savona): Terze notizie preliminari sulle campagne di scavo 1982-1991, *Archeologia Medievale*, 19, p. 279-369, Firenze.
- SCORPAN, C., 1977: Contribution à la connaissance de certains types céramiques romano-byzantins (IV-VII siècles) dans l'espace istro-pontique, *Dacia* XXI, p. 267-297, Bucarest.
- SUBÍAS, E.; REMOLÀ, J. A., 1989: La ceràmica grollera, TED'A 1989: *Un abocador del segle v dC en el fòrum provincial de Tàrraco*, p. 233-246, Tarragona.
- TOMBER, R.S., 1989: Pottery from the 1982-83 excavations, a HUMPHREY, J. H. (ed), *The Circus and a Byzantine cemetery at Carthage*, I, p. 437-528, Ann Arbor.
- USCATESCU, A., 1996: *La ceràmica del Macellum de Gerasa (Yaras, Jordania)*, Instituto del Patrimonio Histórico Español, Madrid.
- VILLA L., 1994: Le anfore tra tardoantico e medioevo, en S. Lusuardi (ed.), *Ad mensam. Manufatti d'uso da contesti archeologici fra tarda antichità e medioevo*, 335-431, Udine.

